

## HISTORIA

## Biblia y traducción (37): «Yo sé que mi Redentor vive»

Por Juan Gabriel López Guix

«Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo; y después de deshecha esta mi piel, en mi carne he de ver a Dios» (Reina-Valera, 1995). Estos versículos pertenecen al libro de Job (19:25-26), una obra sobre el tema del justo sufriente y la injusticia divina. Se trata de un motivo cuyo ejemplo más antiguo es *El hombre y su dios*, un texto sumerio de la tercera dinastía de Ur, a finales del tercer milenio. El texto bíblico, datado en los siglos V-VI a. e. c., narra el infortunio de un hombre recto que es objeto de una apuesta entre Dios y Satán como consecuencia de la cual el segundo lo atormenta con todo tipo de desgracias para que reniegue del primero. Tras perder sus riquezas y a sus diez hijos, cubierto de pústulas, Job insiste en su inocencia, rechaza maldecir a Dios e invoca la intervención de un *goel*, traducido más arriba como «Redentor».

Dentro de la tradición cristiana, estos versos se han leído como anuncio de la venida de Cristo y como afirmación de la doctrina de la resurrección de los muertos. Es la interpretación recogida musicalmente en el *Mesías* de Haendel, quien a esos dos versículos (extraídos de la Biblia del Rey Jacobo en una formulación muy parecida) yuxtapuso un tercero del Nuevo Testamento que presenta la resurrección de Cristo como primicia de las demás resurrecciones (1 Corintios 15:20). En el libro de Job, la interpretación se refuerza textualmente con la elección léxica de «redentor» y el uso de la mayúscula; y, paratextualmente, con las notas explicativas. Así, Torres Amat, que traduce: «Porque yo sé que vive mi Redentor, y que yo he de resucitar *del polvo* de la tierra en el último día», comenta al pie que esas palabras suponen «descubrir un gran misterio, cual es el de la *resurrección*. Como profeta [Job] hablaba ya de Jesu-Christo mirándole presente».

En el marco jurídico israelita, el *goel* era el familiar varón más cercano sobre quien recaía la obligación de vengar un delito de sangre, rescatar una propiedad o a un deudo de la esclavitud, o asegurar la descendencia de un parente difunto. Interpretado figuradamente como Dios en textos posexílicos, no parece aquí que esa figura sea la propia divinidad (considerada causante de la desdicha unos versículos más arriba), sino un mediador o defensor angélico. Así, Cantera-Iglesias traduce:

Yo ya sé que mi vindicador vive y | que, por último se erguirá sobre la tierra;  
pero [será] después de que mi piel haya sido arrancada a tizas [como] ésta, |  
más yo querría ver a 'Eloah estando aún en mi carne.

Ni rastro de redentores con mayúsculas ni minúsculas, ni tampoco atisbo alguno de resurrección. Es patente el esfuerzo por alejarse de la lectura facilitadora y no ahorrar al lector la lucha por el sentido. Otras versiones modernas comparten el impulso por rechazar el término *Redentor* y la idea de resurrección, que parece ajena a Job como se aprecia en el siguiente fragmento (16:19-22) traducido por Julio Trebolle y Susana Pottecher:

Y ahora, mi Testigo en los cielos,  
en lo alto mi defensor.  
Abogado mío, compañero mío,  
lloran mis ojos ante Eloaj.  
Que juzgue él entre Eloaj y un humano  
como entre un hombre y su testigo.  
Porque pasarán los años  
y yo me iré por el camino de «No volver».

Respecto a la prefiguración de Cristo, sigue el forcejeo en las traducciones contemporáneas. Así, la Biblia Traducción Interconfesional («Yo sé que vive mi Vengador, que se alzará el último sobre el polvo») comenta en nota la improbabilidad de que el acusador de Job sea al mismo tiempo su rescatador y se decanta por un intermediario celeste. En cambio, el comentario de la Biblia de la Universidad de Navarra («Bien sé que mi defensor vive y que Él, el último, se alzará sobre el polvo») equipara el *goel* con Dios y recurre a Jerónimo, Gregorio Magno y Tomás de Aquino para introducir la prefiguración de Cristo. Como se ve, la batalla de la interpretación se libra por todos los medios, textuales y paratextuales (y con artillería pesada).

[Ver todos los artículos de «Biblia y traducción»](#)